





CAMPO ABIERTO

Escribe:

- JUAN PABLO SUTHERLAND (Comp.)

© Museo Histórico Nacional. Fotografía Patrimonial.

En el homenaje celebrado en su honor.

Sede de la Organización de Estados Americanos-OEA, Washington D.C., 14-12-1946.

Autor: Marcos Chamudes Reitich.

Fragmentos de cartas de Gabriela a Doris Dana

Para nuestro apartado de “Campo abierto” hemos seleccionado pequeños fragmentos de cartas de Gabriela Mistral a Doris Dana. Las epístolas escogidas corresponden al año 1952, periodo en que Gabriela Mistral y Doris Dana ya tienen una relación afectiva intensa, cómplice y caóticamente estable. Hemos seleccionado secciones de tres escritos que se encuentran en la edición de *Niña errante. Cartas a Doris Dana*¹, publicada por Lumen y editada por Pedro Pablo Zegers el año 2009.

La clasificación y conservación de las cartas fue tarea de un equipo que, durante tres, años realizó la labor una vez que el material llegará a Chile desde Estados Unidos, luego de ser donado en diciembre de 2007 por Doris Atkinson. Los archivos incluían 18 mil documentos de Gabriela Mistral y estuvo a cargo de Pedro Pablo Zegers, quien entonces ejercía como director del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional. Le correspondió dirigir la clasificación, restauración y digitalización, labor que duró tres años, en coordinación con la DIBAM.

¹ Gabriela Mistral. *Niña Errante. Cartas a Doris Dana*. Ed. Pedro Pablo Zegers. Epílogo de Doris Atkinson. Santiago de Chile: Fondo Franciscano Hermana Gabriela Mistral / Lumen, 2009.

1 de noviembre de 1952

Vagamente recuerdo esto: que yo, en la noche de la muerte de Yin perdí la memoria de golpe. No ha sido esto, pues, el proceso común de la vejez, ni la fatiga mental tal vez porque no la tengo. En relación con mi edad mi cabeza no está mala, fatigada sí. (Yo escribo como antes.)

(...)

Por el clima cálido. Ya llegó el invierno aquí y con el sol frío se van mis fuerzas.

Hoy es primero de noviembre; he rezado largo por mis muertos. Y esto me deprime siempre.

Cojo tu carta de nuevo para ver lo que debo contestarte.

Gabriela

7 de noviembre de 1952

Hoy. Vengo a refugiarme en ti, Doris Dana después de unas horas de depresión grande. Sin causa, mejor dicho, con causa que se renueva, que vuelve, que oprime sin mano hasta que se vuelve unas veces sangre, otras pus.

Es una tristeza sin medida que va volviéndose más densa que la crisis anterior y que mañana o pasado sería más dañina que la de hoy.

Pienso que nunca debí dejar el trópico, aunque me dañe el hígado. Pero me daba alegría el trópico de esa pobre Veracruz, a pesar de aquellas infamias, casi todas de la meseta, me hacía bien. Pero no por ella sola sino por otra.

Lo de hoy no sabré contártelo. Estaba ojeando cuadernos; luego empecé a escribir y aquella cosa rara subió más. Mi cabeza era como de otra persona. Se me iba el pensamiento, dear.

¡No hay carta tuya hace días! Estarás feliz de que tienes más de mes y medio liberada de mí. Parece que la criatura americana nunca se da, sólo se presta por un tiempo. Es eso "práctico" y tal vez saludable. Pero yo y mis gentes no podemos ser eso ni aun deseándolo, Doris Dana. Y este este es el nudo de nuestra tragedia.

Dime lo que necesitas de dinero para tu ropa de verano o para tus libros o para tus paseos.

¿Cómo es la casa de tu madrastra en el campo?

Dime esto.

Un abrazo,

Gabriela.

PS. Sigue esta cosa rara que no recuerdo haber traído antes. Repito que tal vez he abusado de mi cabeza estos días.

Se me ocurrió la cosa tanto de hacer ese Poema con una sola rima: a-a, ahora la cambiaré. Creo que del "Poema de Chile" me falta poco: un terceto tal vez. Pero voy a descansar, no puedo tal vez porque caigo en la obsesión de todo este tiempo. Parece dueña de mí y sólo pasó durmiéndome. (...) Pero, me cuesta mucho caer en el sueño. No hay carta tuya hace muchos días. ¿Andas en eso de las casas? ¿Has hallado algo? Ya te he pedido que me cuentes aspecto y precios de casa pequeña con huerto grande, no adentro de ciudad bulliciosa pero tampoco muy distante de ella. Me darás un gran alivio si hallas algo así, creo que podemos dejar un saldo de su precio y pagar este poco a poco. Hace frío, fríos y la calefacción solo alcanza a calentar dos metros. Favor de escribir, aunque no tengas nada importante. Es lo único que necesito para tener alguna paz. Mi peligro es el desvarío febril y el viejo pesimismo sombrío de mi juventud.

Gabriela

GABRIELA MISTRAL A DORIS DANA:

*"Yo sé que nadie, ninguna
persona en este mundo puede
saber qué cosas es nuestra
vida sino (excepto) nosotros
mismos."*

"La bella vida nuestra es tan imperceptible,
tan delicada, por lleva de imponderables, que casi
no es posible verla.
Es posible solamente vivirla, gracias a dios."

*"Yo vivo en una especie de sueño, acordándome
de todas las gracias que me has hecho."*

**"Y lo que vivo en una vida nueva, una vida
que siempre yo he buscado y nunca hallé.
Es una cosa ella sacra y concentrada."**

"La vida sin ti es una cosa sin sangre, sin razón alguna. Tú eres "mi casa", mi hogar. Tú misma. En ti está mi centro."

"Yo sé que tú eres fiel como una piedra."

"Mi memoria es ahora un mundo, se vuelve un Universo vasto y completo. Y a la vez incompleto, porque ha crecido tanto, aunque parecería que no pudiese crecer más."

Autor: Weld, George F.

© Patrimonio cultural común.

Notas: En el reverso de la fotografía original se lee el texto: "George F. Weld. Santa Barbara 10/48". El timbre "Photo by GEORGE F. WELD please give credit.", y el texto

"Gabriela Mistral en Santa Barbara, Calif. - Nov de 1948.

Donación de Doris Atkinson en el año 2007 a la Biblioteca Nacional de Chile.

